

## LA CASA DE MUÑECAS

Encerrado en su taller, lejos del estresante bullicio del exterior, el tallista ultima los detalles de la figura. Con un minúsculo martillo y un cincel, da pequeños golpes a la madera, moldeándola hasta que queda tal y como la había diseñado. En un principio iba a ser un asiento, pero como la silla no cabía en el buzón, decidió convertirla en un espejo. El marco está listo. Tras pegarle una lámina de papel de plata, lo envuelve con ternura y lo introduce en un sobre.

Uno a uno ha ido enviando durante todo un año diferentes mobiliarios y objetos. Armarios, camas, una cocina completa... incluso una colección de minúsculos bonsáis. Todos ellos dirigidos a la residencia, todos exclusivos para ella. Dejando atrás la algarabía de las fiestas de la Cala del Moral, deja el paquete en correos. Será el último regalo para su reina de cuentos, el último elemento que adornará la réplica de la casa de su abuela, para ayudarla a recordar.